

Información bibliográfica periódica americana

por José Luis Trenti Rocamora

Director de la Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos (SEBA), Anchorena 1566, 2° piso A, Buenos Aires, Tel. (011) 4825-5655

Nota de la redacción

En esta sección se incluyen trabajos que fueron publicados en otras revistas tiempo atrás, pero cuyo tenor tiene permanencia o interés en la actualidad. En este caso, se trata de una revisión bibliográfica exhaustiva para la época en que se presentó y consta de un informe sobre los centros bibliográficos latinoamericanos y las publicaciones periódicas bibliográficas del continente. Fue publicado en la revista Estudios que editaba la Academia Literaria del Plata, tomo 78, n° 424, en noviembre de 1947. Al reseñar la historia y la actualidad bibliográfica de la Argentina, Trenti Rocamora expone con detalle y precisión la realidad del trabajo bibliográfico periódico de la primera mitad del siglo.

Resumen

Reseña los institutos bibliográficos de varios países de América o los departamentos que se dedican a la bibliografía dentro de las grandes bibliotecas americanas. Realiza comentarios críticos sobre sus publicaciones y ofrece un detalle completo de las revistas bibliográficas en cada disciplina donde se registra tal actividad, incluyendo las académicas y las comerciales.

Palabras clave

Bibliografía; Publicaciones periódicas, América; Instituciones bibliográficas.

Editor's Note

This section presents works originally published in other journals years ago, but which

still are of interest today. In this issue, it is presented here a bibliographic review, exhaustive for the time it was first published: a report on Latin American bibliographic centers and bibliographic serials. It first appeared in Estudios, journal of the Academia Literaria del Plata, tome 78, no. 424, Nov. 1947. In reviewing the past and (then) present of bibliographic serials in Argentina, Trenti Rocamora presents a detailed and precise account of the bibliographic serials work in the first half of the 20th century.

Abstract

Reviews bibliographic institutes in several Latin American countries, as well as bibliographic departments in large libraries. Offers critical comments about publications and lists all bibliographic serials in each discipline, including academic as well as commercial publications.

Keywords

Serials; America; Bibliographic institutions.

Introducción

Con el correr del tiempo la producción literaria americana ha llegado a tener una importancia inmensa, pero este progreso no ha corrido a la par del de la técnica en la recopilación bibliográfica. Si un libro de aparición reciente no llega a manos de alguien que se interese por su contenido, citándolo en sus publicaciones y haciendo circular el dato, cae muy fácilmente en el olvido. Entonces hay que convenir que el registro bibliográfico en

forma organizada de las obras que van apareciendo paulatinamente tiene una importancia inmensa, porque permite que ellas tengan vida constante.

A nuestro modo de ver, cada país de América debería tener una institución que se ocupara exclusivamente de ir registrando la producción literaria nacional y una vez que esté organizada perfectamente, fuera confeccionada la bibliografía retrospectiva. Algunas naciones ya cuentan con institutos u oficinas que se encargan de ello y grande es el esfuerzo que desarrollan, porque para registrar lo que se va editando efectúan investigaciones constantes (solicitan a los autores ejemplares, recorren librerías, etc.), investigaciones que, aunque se hagan con gran dedicación, están muy lejos de dar por resultado un trabajo exhaustivo por razones que son obvias. Creemos que la única forma realmente eficaz para que cada país pueda organizar un registro bibliográfico perfecto de lo que se publica dentro de sus límites, así de firmas nacionales como extranjeras, es una ley que obligue a los impresores (y no a los editores ni a los autores) a enviar un ejemplar de cada edición a la oficina que se ocupe del asunto. En nuestro país, como también en muchos otros de América, existen oficinas en las cuales se deposita determinada cantidad de ejemplares de un impreso, con lo cual el autor o el editor resguarda su derecho de propiedad literaria; estas oficinas podrían, en principio, ser la fuente de información bibliográfica, pero al ser optativo el depósito legal de las ediciones nos encontramos frente a que el registro no es exhaustivo (puede consultarse: Enrique Maticorena Estrada. “La Convención interamericana de expertos para la protección de los derechos de autor y las legislaciones americanas”, en *Fénix: revista de la Biblioteca Nacional*, Lima, [nº 4], págs. 697-724, segundo semestre de 1946); además se da el caso, por ejemplo aquí en la Argentina, que la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, que edita el *Boletín bibliográfico argentino*, no tiene contacto con el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual, que es donde se hace el depósito legal de ediciones.

Como dijimos, son varios los países americanos que poseen institutos dedicados a este tipo de trabajos y que editan las fichas que dentro de un determinado plazo (que nunca excede de un año) han ido acumulando, fichas que son el reflejo de lo que se conoce de entre lo que ha visto la luz durante ese período.

Todos los boletines bibliográficos que se publican en América distan bastante de ser perfectos, porque están lejos de registrar totalmente lo que se edita; a nuestro modo de ver el ideal del boletín de información bibliográfica periódica debe fichar todos los libros, folletos y hasta los artículos de diarios y revistas, sean éstos anónimos o no; además debe hacerse la clasificación por el índice de Dewey, que es la división por materias más perfecta que se conoce, colocándose a las fichas numeración correlativa, al efecto de estructurarse un índice final de autores citados. Un detalle importante es que no se fiche un libro que trata varios temas, en un solo lado, sino en cuantos sitios corresponda, aclarándose cuál es el capítulo pertinente; hoy es muy común la recopilación en un tomo de varios artículos de uno o más autores.

El primer ensayo de que tenemos noticia de reunir las fichas o citas bibliográficas de lo aparecido durante un año, que se hizo en la Argentina, lo realizó Alberto Navarro Viola, siendo después el esfuerzo continuado por Enrique Navarro Viola. La publicación se llamó *Anuario bibliográfico de la República Argentina*. Comenzó a aparecer en 1879 con la bibliografía del año anterior, si bien nunca se atrasó, dejó de aparecer en 1888 con el tomo IX. Eran volúmenes de unas 500 páginas aproximadamente que medían 130 x 150 mm, comprendían siempre más de veinte secciones correspondiente a otras tantas materias; tenían además una sección que detallaba los libros americanos recientemente llegados, y otra destinada a dar noticia de las ediciones que, publicadas en Europa, tenían relación con la Argentina. Cada tomo, casi al final, poseía un “Suplemento” que era algo así como una *addenda* de última hora y un agregado a los tomos precedentes, a lo que se

añadía, con distinta numeración de página, una lista de las publicaciones periódicas que aparecían en el país, cuyo número registrado era superior a 400. Un índice de autores remite a cada ficha. Es de hacer notar que la enumeración de los datos bibliográficos de cada obra eran seguidos de un breve, pero substancioso comentario crítico. Las imprentas fueron la fuente de información de Alberto y después Enrique Navarro Viola, y de sus redactores. Estos, a lo menos en el tomo IX, fueron R. Araujo Muñoz, Adolfo Moutier y Rodolfo y Enrique Rivarola. Este anuario no registró los artículos de las publicaciones de índole periódica, pero cabe destacar que, pese a ser la primera de las publicaciones bibliográficas argentinas, es la segunda en calidad de entre las publicaciones desde entonces hasta el día de hoy, correspondiendo el primer puesto al *Anuario bibliográfico* que editó el Instituto Bibliográfico de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Cronológicamente es éste el segundo que apareció en la Argentina. El Anuario bibliográfico se inició en 1927, dando a publicidad la bibliografía del año anterior, siendo realmente de lamentar que dejara de aparecer al tomo VII. Este boletín cita los artículos de los principales diarios y revistas, y tanto de éstos, como de los libros y folletos, hace un pequeño comentario informativo; pese a estas ventajas, la obra es de interés parcial, porque sólo reseña la actividad bibliográfica relativa a letras, historia, educación y filosofía, haciendo, dentro de cada una de estas materias, inteligentes divisiones. Cada tomo es complementado con un índice de nombres de autores citados.

La Literatura Argentina, revista más bien de crítica bibliográfica y de comentarios sobre autores y temas, que con carácter mensual inició su publicación en 1929, tuvo una existencia de varios años. Traía en cada número una lista de las obras que en el mes anterior fueron depositadas en el Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística, institución antecesora de nuestro Registro Nacional de la Propiedad Intelectual, creado

por la ley 11.723 del año 1933. La lista mencionada no obedece a orden alguno, y en realidad es de muy poca extensión. En la actualidad el *Boletín oficial* publica de vez en cuando una lista de las últimas obras registradas conforme a la ley, pero la nómina sigue el orden numérico de inscripción, de manera que prácticamente, desde el punto de vista bibliográfico, carece de valor; tanto más por cuanto, junto a los libros, y sin división, se citan discos, partituras, películas, etc.

Un registro interesante es el que apareció periódicamente, en seis entregas, correspondientes a los años de 1933, 1934 y 1935, con el título de *Lista de las últimas obras argentinas ingresadas en la Biblioteca Nacional*. Lo editó esta misma institución. Solamente libros y folletos son los que aparecen citados aquí, con un orden alfabético por autores. Cada entrega lleva un cuidadoso índice de materias.

Desde los inicios de 1937 la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual viene editando el *Boletín bibliográfico argentino*, actualmente por la entrega N° 17/18. Esta publicación, que registra sólo folletos y libros con bastante exhaustividad, fue primero semestral, convirtiéndose después en anual. Está dividido en más de 40 secciones que responden a otras tantas materias, dentro de las cuales las fichas se clasifican alfabéticamente. El último número aparecido, que constituye un tomo de 208 págs. (165 x 240 mm), registra cerca de 2.300 asientos bibliográficos. Por este hecho se colige la importancia de la publicación. Si en el *Boletín bibliográfico argentino* tuviesen cabida fichas que respondiesen a los artículos aparecidos en los principales diarios y revistas y que también cada registro fuese acompañado de una pequeña nota aunque no fuera crítica sino indicativa de su contenido, podríamos afirmar que sería entonces la mejor de las publicaciones de información bibliográfica de entre cuantas aparecen en América. Cada tomo es complementado con un índice alfabético de autores que remite a la página en la cual aparece citado y no a la ficha, que sería preferible; además cada entrega del *Boletín*

posee un comentario sobre algún asunto de la actividad intelectual argentina.

Con el título de *Bibliografía de la Subsecretaría de Informaciones de la Dirección General de Prensa* en la Argentina, edita esa institución un boletín en el que se da cuenta de los libros y folletos aparecidos, aunque en forma harto deficiente. Actualmente esta publicación va por la entrega cuarta; aparece sin fecha fija, como se declara en la advertencia, “a medida que se registren” las obras. El N° 1 es de julio de 1945, el N° 2 de agosto de 1946, el N° 3 de septiembre de 1945 y el N° 4 de julio de 1946. Cada entrega se inicia con una “Guía de lecturas” que prácticamente abarca a la mitad de la publicación, destinada a comentar, sin criticar, las obras más importantes, de entre todas las registradas, que aparecen en la sección respectiva; ambas están ordenadas según el índice decimal de Dewey. Dejando de lado el hecho de que existe en muchos casos una lamentable repetición, al ficharse obras en la sección de comentarios y en la de los registros generales, este boletín adolece del grave error de asentar algunos libros extranjeros que llegan al país, lo que resta valor a la publicación. Cada número es finalizado con un índice de autores citados.

Ultimamente, aunque con fines exclusivamente comerciales, han aparecido en Buenos Aires tres revistas que pretenden registrar, porque están lejos de ello, la producción editorial en cuanto a libros se refiere. Son las tituladas: *Ediciones* (que apareció quincenalmente durante poco más de un año y en la que se fichó los libros por la clasificación de Dewey); *Gaceta del libro* (en publicación; no merece ser considerada desde el punto de vista de información bibliográfica, aunque es la mejor revista que se edita destinada al negocio editorial), y *Polibiblon* de reciente aparición; se publica quincenalmente, trae una lista de obras editadas durante la quincena precedente, ordenadas por la clasificación de Dewey; cada ficha, a más de los elementos comunes, consigna el peso en gramos de la obra, elemento totalmente inútil porque los libreros que atienden pedidos por correo, que

es a quienes podría estar dedicado el dato, poseen sin duda una balanza. Sigue una sección que da noticia de los libros hispanoamericanos que han llegado a Buenos Aires, ordenados según los países de procedencia. Lo más interesante de esta publicación son los “artículos de orientación bibliográfica”. Uno de ellos, por ejemplo, sobre la bibliografía de la historia de la música y otro sobre bibliografía literaria argentina retrospectiva; no resta esta sección importancia a la que es el fin de la revista: suministrar la lista de las obras aparecidas durante una quincena. De continuarse este boletín y de publicarse al año en un sólo tomo, como esperan los editores, será realmente una respetable fuente de información.

En lo que a historia argentina se refiere, que es la materia que a nosotros particularmente nos interesa, bueno es destacar, y en forma elocuente, el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, que consigna en cada entrega una lista muy completa y detallada de los libros, folletos y artículos de diarios y revistas que paulatinamente van apareciendo. Idéntico tipo de noticias bibliográficas nos ofrece este boletín sobre lo que recibe de los países americanos. Ambos registros, el argentino y el americano, son de indiscutible valor y son los mejores que en la Argentina se publican respecto de historia.

También referente a historia, Brasil edita un magnífico boletín de información: la *Bibliografía de História do Brasil*, que semestralmente publica la Comissão de Estudo dos Textos da História do Brasil desde el año 1943. Son tomitos de alrededor de 100 páginas; primeramente dan noticia de los libros aparecidos en el Brasil, ordenados alfabéticamente según los autores, y seguidos de substanciosos comentarios críticos firmados con iniciales; seguidamente se ocupa de libros y revistas del exterior, sección ésta que carece de importancia si se la compara con la precedente. Finaliza el boletín con secciones destinadas a dar cuenta de los folletos y revistas del Brasil; de los primeros se separan

los que no son otra cosa que tiradas aparte, y de las segundas cabe destacarse que en ellas se comentan los artículos y temas que tratan.

La Oficina de Canje y Difusión Cultural del Archivo General de la Nación de Santo Domingo publica el *Boletín bibliográfico dominicano*. Se trata de folletos de aparición trimestral iniciada al promediar el año 1945. Cada número comienza con un interesante prólogo. El boletín está dividido por materias y las fichas de cada una de ellas están ordenadas por autores; algunas veces entre estas fichas se intercalan publicaciones periódicas de jerarquía, cuyo contenido se transcribe. El boletín finaliza con una sección destinada a recoger los juicios críticos que merecieron las obras dominicanas en el exterior.

Colombia posee un órgano de información bibliográfica que es digno de elogio. Comenzó a aparecer hace pocos años con el título de *Boletín bibliográfico bolivariano* y en la actualidad lleva el de *Bolívar*; es el órgano de la Biblioteca Central de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sumamente pobre es la información de los libros de reciente aparición, porque ella sólo se limita a dar noticia de los que han sido remitidos a la biblioteca de la universidad, pero muy interesante y útil es la sección que se titula "Revista de revistas" que consigna, ordenados por materia, los artículos aparecidos en las principales revistas americanas. Actualmente la publicación del boletín es semestral y supera las 100 páginas.

El *Anuario bibliográfico mexicano* responde a la producción editorial de libros y folletos desde el año 1940, siendo dos los tomos aparecidos hasta hoy, uno de 1942 que se refiere a 1940, y el otro de 1945 que se refiera los años 1941 y 1942. Las fichas están ordenadas según la clasificación decimal de Dewey y a ellas remite un índice final de autores. Anteriormente a este *Anuario bibliográfico mexicano* había aparecido otro de igual título. Fueron tres los volúmenes que se publicaron en 1932-1934 y se refieren a los años 1931-1933; esta publicación estaba ordenada por orden alfabético de autores y tenía un índice general de materias.

Debido al esfuerzo exclusivamente personal de Fermín Peraza Sarausa existe el *Anuario bibliográfico cubano*, cuya publicación se inició en 1937. El autor hace referencia a libros y folletos y lo que es más, hasta de conferencias cuyas síntesis o textos hayan sido editados. Las fichas se hallan ordenadas de dos maneras distintas: primero por autores y después por materias, con lo cual existe una repetición inútil que se pone aún más en evidencia al tener cada tomo un índice onomástico general. De cualquier manera merece ser elogiado este anuario en razón de que representa (único caso en América) el esfuerzo individual de un hombre que brinda al estudioso mucho más de lo que debiera para que su labor fuera imparcialmente elogiada. Prueba de ello es que desde 1940 viene publicando la bibliografía de José Martí cuyo interés americanista es indiscutible.

En el Perú, y desde 1935, la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos viene publicando un *Boletín bibliográfico* cuya primitiva clasificación fue por autores, haciéndose en la actualidad por materias. Interesante y loable es este boletín, pero como de hecho sólo registra lo que ingresa a dicha biblioteca, es en realidad muy superable, como lo superó efectivamente el *Anuario bibliográfico peruano*, editado por la Biblioteca Nacional de Lima bajo la dirección de Alberto Tauro, hombre de grandes conocimientos bibliográficos.

El *Anuario bibliográfico peruano* va por su tercera entrega, la que corresponde al año 1945 recientemente ha sido publicada; la oficina de la Biblioteca Nacional que se encarga de su redacción es el Departamento de Investigaciones Bibliográficas que, cuando pueda contar con personal suficiente, preparará el *Anuario de la prensa peruana*, destinado a registrar los artículos de diarios y revistas cuyo interés es evidente. En la actualidad, el anuario bibliográfico comprende tres secciones: una destinada a fichar los libros y folletos peruanos o referentes al Perú, clasificándolos por materias y según las divisiones que puede haber dentro de cada una de aquéllas; otra que registra los diarios, pe-

riódicos y revistas, según las localidades y sus especialidades; y la tercera que es un conjunto de bio-bibliografías de autores peruanos fallecidos en el año a que el anuario se refiere. Cada volumen, que es de alrededor de 300 páginas, tiene un cuidadoso índice onomástico y otro alfabético de publicaciones periódicas.

Como panorama bibliográfico continental, en México aparecen dos publicaciones de gran valor: el *Registro bibliográfico* y la *Revista de historia de América*.

El *Registro bibliográfico* es editado desde 1940 por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la dirección del profesor Agustín Millares Carlo y aparece semestralmente como suplemento de la revista *Filosofía y letras*. Su plan es interesante: ficha libros, folletos y artículos que se refieran a filosofía, literatura e historia, para lo cual, fuera de la labor que particularmente la dirección de la publicación desarrolla, se solicita de los estudiosos fichas de los trabajos que puedan tener cabida en el *Registro*; no dudamos que, por lo general, es mucho más fácil que los autores remitan las fichas y no los libros o artículos y decimos esto porque está muy generalizado en este tipo de publicaciones bibliográficas el solicitar esto último. Si bien actualmente el *Registro* no ha conseguido lograr exhaustividad en su labor, bueno es destacar que ya brinda una gran utilidad. El *Registro* divide las fichas por materiales y, aun dentro de ellas, hace subdivisiones; la cantidad de registros semestrales asciende al millar.

En Tacubaya, muy cerca de la ciudad de México, reside el Instituto Panamericano de Geografía e Historia que es sostenido económicamente por todos los países de América con cuotas en proporción a la cantidad de habitantes de cada uno. El instituto mencionado edita la *Revista de historia de América* que inició su publicación en marzo de 1938 con carácter trimestral y aparece en la actualidad dos veces al año, en los meses de junio y diciembre. La última entrega es la 22. Poco menos de la mitad de cada entrega, es decir, más de cien páginas, son destinadas a la sec-

ción titulada "Bibliografía de historia de América" y en ellas se da noticia de cerca de un millar de contribuciones para la historia, sean éstas libros, folletos o artículos. En la redacción de esta bibliografía interviene un cuerpo de 17 especialistas, residentes en varias ciudades americanas, que envían las fichas acompañadas de un sintético juicio crítico, a la vez que por el mismo aclaran lo que el escrito contiene cuando por su título es difícil colegirlo; las fichas son ordenadas para su publicación según las distintas materias y regiones. Resta decir que la bibliografía no trata nunca el semestre precedente al mes de aparición de la revista, sino que se refiere siempre a un período de dos o tres años anteriores a la fecha de aparición. Bueno es destacar que lo dicho, respecto del sistema usado en la clasificación, es del número 11 en adelante, porque anteriormente a él los libros y folletos se registraban por los países editores y las revistas por orden alfabético, transcribiéndose los índices de unos y otras. Esta bibliografía es utilísima para los estudiosos de la historia y es merecedera de un gran aplauso; lástima únicamente que algunas veces no son fichados trabajos de valor y que en otras los juicios críticos responden poco a la realidad, quizá porque sus autores están lejos de la ciudad que es editora del trabajo, lo que por lo general implica un desconocimiento de determinados temas locales.

La Unión Panamericana edita mensualmente *El libro americano*, cuyos títulos y notas se publican en tres idiomas: inglés, castellano y portugués. Es un folleto de gran formato que registra los libros que aparecen en los países de América sobre todas las materias, por las cuales son clasificadas las obras. *El libro americano* está lejos de realizar una tarea exhaustiva, pero cumple con su cometido, que no es otro que divulgar por América lo que llega a la Biblioteca de la Unión Panamericana; es necesario tener muy presente esto que hemos anotado a fin de no enjuiciar erróneamente a esta publicación. *El libro americano* se inició en 1938, en el mes de abril y en cada entrega trae un índice de los autores citados.

La publicación de más utilidad para el estudioso de temas hispanoamericanos, no cabe duda que es el *Handbook of Latin American Studies*, editado por The Committee on Latin American Studies of the American Council of Learned Societies bajo el auspicio económico de la Harvard University Press. Hasta el presente, los volúmenes publicados son nueve, siendo los cuatro primeros correspondientes a los años 1935 a 1938, dirigidos por el conocido director de la Hispanic Foundation of the Library of Congress, Lewis Haenke, y los siguientes también por él, pero en sociedad con Miron Burgin, también de la Biblioteca Nacional de los Estados Unidos.

El *Handbook* se publica anualmente y registra los más importantes trabajos, así artículos como libros y folletos que, sobre temas hispanoamericanos, hayan visto la luz durante el decurso del año anterior al de su edición, teniendo cada entrega alrededor de 5.000 registros. La gran mayoría son comentarios en forma breve pero objetiva, con lo cual el tomo alcanza unas veces y pasa otras, las 500 páginas. El *Handbook* se divide por materias, estando la información bibliográfica de cada una encargada a reconocidos especialistas, que a veces hacen subdivisiones por temas parciales y por países, redactando también una introducción que pasa, por lo general, de la página; además cada tomo tiene uno o varios artículos bibliográficos sobre determinadas especializaciones. Al final hay un índice onomástico general que remite a las fichas que se hallan numeradas correlativamente.

The Library of Congress, de Washington, edita trimestralmente el boletín titulado *The United States Quarterly Book List* pero, como es de carácter selectivo, carece de interés para los estudiosos. De cualquier manera es loable la tarea de su edición, porque da a conocer lo mejor que se publica en el gran país de norte y cada obra va acompañada de un interesante comentario informativo. Las fichas están divididas por materias y dentro de ellas se hallan en forma alfabética, estando la redacción de las mismas a cargo de un comité de casi una veintena de miembros.

Este boletín se publica trimestralmente desde marzo de 1945. Cada número trae un índice de autores. Cuatro entregas forman un tomo, al que después se agrega un índice general de autores y títulos.

Por lo que respecta a la información bibliográfica estadounidense, aunque carece de valor científico, la revista *U.S.A. book news* es más completa que el boletín citado anteriormente. Aparece mensualmente desde enero de 1946, tiene fines comerciales y cada entrega trae una lista de las obras salidas de imprenta durante el mes anterior, ordenadas según las materias. Cada número, que tiene alrededor de 70 páginas, dedica más de la mitad de su espacio a asuntos de índole editorial.

A propósito hemos dejado de tratar a la postre el *Anuario bibliográfico venezolano* que edita la Biblioteca Nacional de Caracas, y así lo hacemos para poder decir con fundamento que es la mejor publicación de información bibliográfica que aparece en América, juicio que emana de la comparación que hemos hecho de todas las ediciones similares mencionadas en estas páginas. Tres son los tomos del anuario venezolano que se han publicado hasta ahora y se refieren a los años 1942 a 1944, siendo este último de reciente aparición. El anuario a que nos referimos registra no sólo folletos y libros, sino también los artículos de los principales diarios y revistas de Venezuela; la primera sección está dedicada a consignar las fuentes de información utilizadas; la segunda registra por orden alfabético de autores los "libros, folletos, hojas sueltas, etc. y colaboraciones venezolanas". Anotemos que la redacción de las fichas es excelente e inigualada en las demás publicaciones de este tipo, pues consigna primeramente el nombre del autor, luego el título, ciudad de la edición, editor, fecha, etc., después de la cantidad de páginas, señalando si algunas de éstas están en blanco y sin foliar, los grabados, la medida en centímetros, etc., terminando por consignar pequeños comentarios explicativos cuando los títulos ambiguos lo requieren, y los sitios en los cuales la obra en cuestión ha sido comentada críticamente. La tercera sección está

destinada a detallar las “publicaciones periódicas venezolanas” ingresadas a la Biblioteca Nacional, indicando cada ficha cuáles son los números que posee la misma para la consulta del público, en caso de no tener la colección completa; la cuarta parte, extraordinariamente completa y que está lejos de reflejar el trabajo que es menester para su redacción, se titula “publicaciones del exterior relativas a Venezuela”. Incluye libros, folletos y artículos; la quinta sección es una *addenda* a los anuarios anteriores; y la sexta, un índice de imprentas citadas, con los números correspondientes a las fichas en las cuales se las menciona. Aunque el anuario venezolano no trajese más que las secciones bosquejadas,

redactadas de la manera que lo están, ya sería ampliamente elogiable, pero resulta que la labor de la Biblioteca Nacional no termina aquí, sino que a cada número del anuario le pone un magnífico “índice-diccionario por autores, materias y títulos” de inmensa utilidad, único en su género en publicaciones bibliográficas similares y que está redactado con notable criterio y a conciencia. Réstanos manifestar nuestras sinceras felicitaciones a la dirección de la Biblioteca Nacional por su loable labor y expresarles que su obra no solamente honra a Venezuela, sino también a todo el continente, por lo que hacemos los más fervientes votos para que su publicación sea ininterrumpida y progresista, si esto último es posible.